

# Teosofía

en Argentina



- EDITORIAL  
Los Yoga Sūtras de Patañjali  
Esteban Langlois.....3
- ¿En qué consiste nuestra  
humanidad?  
Grupo de jóvenes.....9
- Algunos aspectos interesan-  
tes de la meditación  
I.K. Taimni..... 14
- Noticias  
Lo que pasó .....25  
Lo que vendrá.....30



## Los objetivos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

---

### M i s i ó n

*Servir a la humanidad a través del cultivo de una comprensión y una realización cada vez más profunda de la Sabiduría Eterna, la Auto-transformación y la Unidad de toda Vida.*

---

#### Libertad de la Sociedad

La Sociedad Teosófica, aunque coopera con todos los otros cuerpos cuyos objetivos y actividades hacen tal cooperación posible, es y debe permanecer como una organización totalmente independiente de ellos, sin comprometerse a ningún objetivo, excepto los propios, e intentando desarrollar su propio trabajo en las líneas más amplias e inclusivas, como para dirigirse a su propia meta según lo indica la búsqueda de tales objetivos y de la Sabiduría Divina que de forma abstracta está implícita en la denominación "Sociedad Teosófica".

Ya que la Fraternidad Universal y la Sabiduría no están definidas y son ilimitadas, y dado que existe total libertad para cada uno y todos los miembros de la Sociedad, en pensamiento y acción, la Sociedad siempre intenta mantener su propio y singular carácter permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquier otra organización.

Resolución del Consejo General (adoptada en 1949)

#### Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica no exige la aceptación de un dogma o una enseñanza en particular, sino que insta a sus miembros a investigar, cuestionar y arribar a una propia comprensión de la Vida y del Mundo. Está compuesta por individuos de todas las creencias y posiciones filosóficas.

La aceptación de sus tres Objetivos es la única condición para afiliarse. Cada miembro es libre de sostener sus ideas, siempre y cuando no atenten contra el primer objetivo de la fraternidad universal. Además debe comprometerse a no imponer sus ideas sobre los otros.

No existen autoridades espirituales que impongan sus enseñanzas o que sean considerados guías espirituales a los que se deba obediencia, existen en cambio autoridades administrativas elegidas por voto de los miembros.

JUNIO 2019 . N° 88



# Teosofía

en Argentina

- EDITORIAL  
Los Yoga Sūtras de Patañjali  
Esteban Langlois.....3
- ¿En qué consiste nuestra  
humanidad?  
Grupo de jóvenes.....9
- Algunos aspectos interesan-  
tes de la meditación  
I.K. Taimni..... 14
- Noticias  
Lo que pasó .....25  
Lo que vendrá.....30

## **Teosofía en Argentina**

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina.

**Editor:** Esteban Langlois

**Diagramadora:** Anabela David

**Comité Editorial:** Ana María Maubach, Liliana Avalor,  
María Rosa Martínez, Alicia Arias

Pasaje Florencio Balcarce 71, (1405), CABA

**[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)**

## Los Yoga Sūtras de Patañjali

Esteban Laglois

**E**n las visitas que he realizado a diferentes ramas de la sección he observado que el texto de *Los Yoga Sūtras de Patañjali* se utiliza con relativa frecuencia, tanto para estudio de las reuniones de miembros como para actividades públicas, generalmente a través del libro de Taimni *La Ciencia de la Yoga* que contiene una traducción al castellano del texto original además de los comentarios del autor que ayudan a la interpretación del mismo. Dado que se trata de un texto fundamental para aquellos que nos encontramos tratando de hollar el sendero de transformación espiritual, me pareció oportuno compartir algunas consideraciones sobre determinados aspectos de la Yoga y la Filosofía *Sāṃkhya*, que constituye su base filosófica.

### Autoría y datación

La historia del Yoga es inseparable de la tradición *Sāṃkhya*, ya que esta última constituye su base metafísica. La *Sāṃkhya* es una de las seis grandes escuelas filosóficas de la India que basan su pensamiento en la interpretación de los Vedas y otras escrituras antiguas. Junto con la *Advaita Vedānta* y el Buddhismo es la corriente filosófica oriental más utilizada por Blavatsky en *La Doctrina Secreta* para explicar los aspectos metafísicos de la Filosofía Esotérica. Se trata de una filosofía dualista, es decir que plantea a la realidad última como compuesta por dos principios irreductibles: *puruṣa* y *prakṛiti*. Como los lectores que hayan recorrido el texto de Patañjali sabrán, los *Yoga Sūtras* constituyen esencialmente la explicación de un camino para la realización espiritual, cuya meta final es la separación entre el espíritu, *puruṣa* (o conciencia) se separa de la materia, *prakṛiti*, al tomar conocimiento de su verdadera naturaleza. Los pasos que llevan a esta meta y algunos aspectos filosóficos y psicológicos son expuestos en el texto a través de 196 sūtras o aforismos.

Los sūtras son fragmentos breves que condensan ideas profundas en pocas palabras. Es un modo clásico de escritura especialmente en el pensamiento oriental. La brevedad de los mismos genera la posibilidad de numerosas interpretaciones sobre su significado, lo que genera que los diferentes maestros espirituales escriban comentarios que ayuden a su esclarecimiento. Estos comentarios suelen orientarse en direcciones diversas, llegando muchas veces explicaciones totalmente opuestas. A esta dificultad generada por la brevedad se suma otra generada por la dificultad de la traducción del sánscrito a las lenguas occidentales como el inglés o el castellano. Podemos ver que incluso entre autores modernos del ámbito teosófico un mismo sūtra se traduce de modo muy distinto.

Veamos a modo de ejemplo diferentes traducciones del sūtra o aforismo II.23. Podrán notar que cada traducción conlleva implícita una interpretación de su significado.

II. 23: La coyuntura del alma con el órgano del pensamiento, y por tanto con la naturaleza, es la causa de su comprensión de la verdadera condición de la naturaleza del Universo y del alma misma (W. Q. Judge).

II. 23: La unión es la causa de la realización de la naturaleza de ambos poderes, lo experimentado y su Señor (S. Vivekananda).

II. 23: El propósito de la asociación puruṣa-prakṛiti es que el puruṣa logre ser consciente de su verdadera naturaleza y que se desenvuelvan los poderes inherentes en ambos (I. K. Taimni).

II. 23: [La noción de] la conjunción] es el medio para comprender la naturaleza real de los poderes de lo poseído y del poseedor (E. Bryant).

II. 23: La asociación del que ve con las cosas que son vistas es la causa de la toma de conocimiento de la naturaleza de las cosas vistas, y también de la naturaleza del que ve (C. Johnston).

La traducción que adoptemos tendrá relación con la base filosófica que consideremos valedera y sobre la cual la Yoga como camino se sustenta. Veamos primero de qué se trata la filosofía *sāṃkhya*

y sus fuentes.

Los dos textos fundamentales de la *sāṃkhya* son los *Sāṃkhya Sūtras* y los *Sāṃkhya Karikas*. Ambos textos pueden encontrarse en inglés en internet, así como también una traducción parcial al español (disponible en la página web de la S. T. en Argentina). En estos textos se describen las características de *puruṣa*, de *prakṛiti* y de la evolución de esta última.

La materia, sostiene, puede encontrarse en dos estados: *vyakta* o manifestada, y *avyakta* o inmanifestada. El estado de manifestación se produce cuando se une al espíritu (*puruṣa*) entonces comienza la evolución de la misma. Se vuelve cambiante, sujeta a la disolución, múltiple, heterogénea, con partes, dependiente. En su estado inmanifestado (*avyakta*) recibe el nombre de *pradhāna* y tiene las características contrarias: omnipresente, inmutable, incorruptible, sin causa, etc.

Por otro lado el espíritu, *puruṣa* o conciencia (*ātman* en la escuela Vedanta) no tiene dos estados sino que se conserva siempre igual, con características muy similares a las de *pradhāna*, o materia no manifestada: no causado, eterno, omnipresente, uno, sin partes, sin actividad, dependiente de sí mismo. Por lo tanto, cuando *puruṣa* y *prakṛiti* se unen y comienza la manifestación, todo aquello que no es pura conciencia (espíritu o *puruṣa*) es materia manifestada (*prakṛiti*). La evolución es un proceso que afecta a la materia que es la que sufre las transformaciones, evolución que el espíritu acompaña pero de la cual no participa en el sentido de que el espíritu no evoluciona.

En la literatura teosófica con la que estamos más familiarizados se nos habla de *Ātman* como de la pura conciencia, descrito con alguna licencia como *un rayo de lo absoluto*, que se manifiesta a través de vehículos que tienen diferente tipo de materia y que le permiten expresarse de diferente modo en este y en otros planos del universo. Entonces todos los vehículos de *Ātman* son materia, desde *Buddhi* incluido hasta el cuerpo físico.

Teniendo en cuenta los principios generales de la filosofía *sāṃkhya* expuestos, encontramos que la unión de espíritu y materia y la

manifestación que es consecuencia de esta unión, no tiene un propósito racional, como pretendemos los seres humanos darle a nuestras acciones. Es algo que sencillamente ocurre, como los fenómenos que ocurren en la naturaleza que son el resultado de la interacción de incontables causas que se expresan continuamente. Lo que sí podemos tratar de comprender son los efectos de esta unión, que son la manifestación misma, la evolución de la materia y la realización final del *puruṣa* que pone tanto a la unión como a la manifestación, propósito de la Yoga.

A la luz de esto, y no satisfecho con las traducciones presentadas, recurrí a mi amigo el erudito Eduardo Gramaglia, que me dio una versión propia que a mi criterio resulta más adecuada:

II, 23. “La conjunción o unión (*saṃ-yoga*) de las dos fuerzas (*śakti*, en dual) del Señor (*svāmī*) y lo poseído (*swa*, lo propio) es la causa (*hetuh*) de la percepción (*upalabdhi*) de la propia naturaleza (*swarupa*)”.

La idea aquí creo que es que la unión o fusión (*saṃ-yoga*) DEL QUE PERCIBE, EL QUE VE (el *SWAMI*, SEÑOR O PROPIETARIO, en otras palabras, *PURUSHA*) CON LO PERCIBIDO (*swa*, o *sva*, lo propio, lo del ser, la naturaleza, o sea *PRAKRITI*), estas DOS FUERZAS (*śaktioh*), o ENERGÍAS, tienen el objetivo (es decir, son CAUSA, *HETUTH*) de que EL QUE VE EXPERIMENTE (*upalabdhi*, la “percepción”) DE SU PROPIA NATURALEZA (*SVARUPA*).

Es como intentar dejar en claro el deseo de fusión o integración entre el Poseedor, u Observador interno, el verdadero ser, y lo poseído, lo percibido, la naturaleza externa. Eso llevaría al descubrimiento de la VERDADERA NATURALEZA (*SVARUPA*), mediante la experiencia de la identificación, claro.

Tampoco sería equivocado traducirlo así: “ La conjunción (*samyoga*) es la causa (*hetuh*) de la percepción (*upalabdhi*) de las dos potencias (*śaktioh*) del Perceptor (*SvAmi*, el “poseedor”) y el objeto percibido (“*sva*, el objeto propio o poseído”).

Habiendo analizado las características del espíritu, de la materia y su evolución, veamos algunos aspectos del *sūtra* I.2, que es estudiado con frecuencia en las Ramas y Grupos teosóficos. Veamos algunas traducciones:

I. 2: Yoga es la inhibición de las modificaciones de la mente (I. K. Taimni)

I. 2: Yoga es el aquietamiento de los estados cambiantes de la mente (E. Bryant)

I. 2: Concentración, o Yoga, es el impedir las modificaciones del principio pensante (C. W. Judge)

Como vemos, en este caso hay menos diferencia entre las traducciones, y los términos utilizados que difieren son más o menos equivalentes. *Inhibir, aquietar, impedir; modificaciones, estados cambiantes; mente, principio mental*, no son iguales pero su significado no difiere demasiado. Voy a detenerme en el último elemento de este *sūtra*, la mente o principio pensante.

En los textos teosóficos se utiliza generalmente la constitución septenaria para exponer la naturaleza interna del ser humano. En esta exposición se habla de un principio pensante, y se lo denomina *Manas* en sánscrito, o principio mental, mente. Por lo tanto serían las modificaciones de este principio manásico las que habría que impedir a través de la práctica del Yoga, es decir, aquietar o inhibir los pensamientos. Sin embargo, cuando recurrimos al texto original en sánscrito, encontramos que la palabra que se traduce como mente o principio pensante no es *manas*, sino *citta*, un término que no utilizamos en la clasificación septenaria teosófica de los principios humanos. Analicemos un poco de qué se trata.

En la filosofía *sāṃkhya*, a donde debemos recurrir constantemente para comprender la Yoga, encontramos que se plantea al hombre como constituido por un cuerpo u órgano interno de materia, del que *puruṣa* está revestido antes de equiparse con el cuerpo denso que lo dota de los sentidos. Este cuerpo interno, de características psíquicas (en el sentido amplio de este término), está compuesto por *Buddhi, Ahaṃkāra* y *Manas*. Es a este compuesto de tres

elementos a lo que se llama *Citta*.

*Buddhi*, como sabemos, es el principio más próximo a *puruṣa*, a través del cual este último, pura conciencia, puede llegar a alcanzar la liberación o despertar a la realidad de sí mismo. Sin embargo *Buddhi* no deja de ser un vehículo más de materia, cuyas modificaciones deberán ser inhibidas también algún día. Luego tenemos *Ahaṃkāra*, es la función del pensamiento que genera la idea de separatividad necesaria para la existencia de un ser manifestado, el sentido del yo o de individuo, también llamado *ego* (que significa “yo” en latín y en griego [ἐγώ]). Finalmente *Manas* es el aspecto de *citta* que se ocupa de las funciones del pensamiento, tanto concreto como abstracto. Interpreta al mundo físico y organiza la información que recibimos a través de los sentidos, permitiendo la discriminación, el juicio, los valores, etc. A mi criterio, en la clasificación *sāṃkhya* se utiliza *citta* para hacer referencia a lo que los teósofos estamos habituados a llamar *Buddhi-Manas* (este último con sus aspectos superior e inferior). Cabe agregar que la *Sāṃkhya* sigue muy de cerca la tradición puránica y la doctrina de los *Tattvas*, sobre lo cual puede leerse en el capítulo XIII: *Las Siete Creaciones, La Doctrina Secreta, vol. II*.

En este breve artículo quise exponer tres ideas que considero pueden ser útiles tener en cuenta cuando se estudia el texto de Patañjali, ya sea en forma directa o recurriendo a alguno de sus comentaristas:

1. La yoga tiene como base filosófica la *Sāṃkhya*, filosofía que debe comprenderse para una mejor interpretación de los sūtras.
2. El espíritu, *ātman* o *puruṣa*, no evoluciona, sino que experimenta a través de la materia para despertar a su realidad. La evolución o el cambio son de la *prakṛiti*, materia.
3. La palabra mente suele ser una traducción del término sánscrito *citta*, que se refiere a *manas* pero también a *buddhi* y a todas las funciones “superiores” del ser humano.



## ¿En qué consiste nuestra humanidad?

Grupo de Jóvenes de la S.T. en Argentina

Según la Teosofía El ser humano es un compuesto de varios principios que interactúan y están activos en mayor o menor grado (dependiendo de la evolución de cada ser), ellos expresan la conciencia o la Vida Una en el reino humano. Esta constitución de la humanidad ser humano, llamada septenaria, nos aporta la visión de un ser complejo, donde cada uno de los principios (Atma, Buddhi, Manas, Kama, Linga-sharira, Prana y Sthula-sharira) tiene una función que le es propia. Por lo tanto, se necesitan mutuamente no sólo para que el hombre sea hombre, sino para que el hombre logre su evolución.

Pero a medida que avanzamos en el estudio de los siete principios que constituyen al ser humano, surgen las siguientes preguntas: ¿A qué corresponden estas funciones? ¿Qué papel juegan en el desarrollo de la humanidad? ¿Qué hace que estas funciones hagan de ese ser un humano?

Ahora bien, los principios anteriormente nombrados en su acepción más general no son exclusivos del ser humano. Entendidos como los elementos originales o aspectos fundamentales de la Realidad Única que conforman todo lo que es y existe, serían las fuerzas que componen no solo al ser humano sino al universo en su totalidad. Estos principios al individualizarse componen nuestra humanidad, entendida como un conjunto de micromundos que provienen de un mismo origen; son lo mismo, infinitos pero a su vez únicos. Entendido en términos de G. de Purucker, podríamos desdoblar la cadena en tres aspectos: *Caos* como aquellos principios en estado aun no individualizado, *Theos* como los principios en proceso de conformación de una individualidad (el arquetipo de un ser), *Cosmos* como una entidad humana manifestada en sus siete aspectos constitutivos activos (a diferencia de otros seres que los poseen, pero se encuentran en estado latente).

Para comprender esta idea veamos algo que dice *La Doctrina Secreta* en el tomo VI sobre la conciencia: “*el corazón es el centro*”

*de la conciencia espiritual”, “manas superior no puede guiar directamente al hombre, sino por mediación del inferior”. De modo que podríamos interpretar que hay dos grandes conciencias en el hombre: Espiritual e Intelectual. Sobre el hombre reposa y en el hombre habita una doble corriente de vida. En él se manifiesta y en él continúa su movimiento. “Podemos analizar y describir la conciencia, pero no definir la conciencia sin suponer un sujeto consciente” (La Doctrina Secreta, VI, p. 208) Cabe aclarar que la cita no dice que no exista conciencia, sino que la conciencia es definida a partir de un sujeto consciente. Es así que “los fenómenos de nuestro plano son la creación del Ego que percibe las modificaciones de su propia subjetividad” “solo por medio de una agregación o construcción molecular surge el espíritu como corriente de subjetividad individual o subconsciente” (Isis sin velo, II, p. 46-7).*

Sin embargo, siendo nuestro origen una misma y única fuente vivimos fragmentados internamente y castigamos la diferencia del otro, pero ¿qué pasaría si estuviéramos más “auto-abrazados”? ¿Lograríamos encontrar la belleza y riqueza de ese otro ser individual? Al fin y al cabo, es nuestra misma riqueza y realidad interna.

El ser humano es un ser consciente de sí mismo, “posee el poder de someterse a un proceso de acelerar su propia vivificación espiritual. Puede apresurar el logro de su meta por la aplicación deliberada e intensificada de los principios que gobiernan el crecimiento normal” (G. Hodson, *Meditaciones sobre la vida oculta*). Por lo tanto, este crecimiento puede ser representado por nuestro principio mental activo, con facultad de discernimiento y razonamiento. Una forma de analizar este proceso es a través de la escalera de Jacob, que simboliza la esperanza de los humanos de alcanzar el paraíso eterno subiendo por ella. Fuera de un concepto religioso representa el ascenso, el progreso y el paso de la oscuridad a la luz, de lo material hacia lo espiritual y también de la ignorancia hacia el conocimiento.

Existen varias películas, canciones y textos que hablan de la escalera de Jacob, y en general el significado es el mismo: un

nexo, una unión entre el cielo y la tierra, entre lo humano y lo divino, entre el más allá y el mundo real.

En la cadena evolutiva la humanidad es el peldaño donde la inversión de las energías trasmuta lo visible en invisible y lo invisible en visible. Dentro de esta cadena, la evolución tiene lugar en un proceso de autotransformación en el que la búsqueda de un ser pensante construye el sentido de una existencia; identificándose en un momento de su manifestación particular, se regenera (es decir, se vuelve a hacer, se autogesta). Por lo tanto, ese pensar constituye un proceso de regeneración de uno mismo donde los moldes del tiempo y los motivos se reconfiguran en una consciencia autoconsciente, que en los distintos planos y principios en los que se encuentra activa vive un proceso llamado evolución, comprendido como el despertar en los diferentes estados de la conciencia.

De lo antedicho se desprende que la evolución de la conciencia no sería completa sin atravesar la experiencia humana, ya que a través de las sucesivas reencarnaciones llega a su momento culmine, el punto a partir del cual la mónada empieza a despertar para completar este proceso evolutivo. Por lo que, los seres humanos tenemos una gran responsabilidad dentro del Plan Divino, somos el único reino que posee libre albedrío, somos los únicos que tenemos el principio mental activo y podemos elegir. De modo que podemos hacer grandes cambios. Así como con pequeños gestos podemos hacer grandes transformaciones, nuestra naturaleza sensible está expuesta a todo tipo de influencias, pudiendo caer fácilmente en la manipulación. Corremos el riesgo de ser acarreados por corrientes energéticas inadecuadas sin reparar en su origen ni en los posibles efectos que podamos causar. Frente a esta situación, podemos preguntarnos ¿Cómo teniendo tantas habilidades no las utilizamos para generar realidades diferentes, poniendo en práctica lo que realmente somos? Quienes estudiamos teosofía podemos desde el conocimiento, ser focos de luz y una parte importante en la evolución consciente; sintiendo, pensando y actuando mediante el libre albedrío en pos de nuestra naturaleza como agentes libres. Desde aquí podríamos decir entonces que nuestra humanidad

no consiste en una simple capacidad razonadora, sino en el desarrollo de habilidades que -producto de largas cadenas de encarnación/evolución- van despertando aspectos de un ser que en el proceso de integración de los mismos y como producto de su autoconciencia, tiene en el plan parte activa de responsabilidad para con el resto de los seres.

La vida manifestada es como ser lanzado a un laberinto sin estructura, donde debemos encontrar un camino que no existe tal como nosotros lo pensamos. La vida está en todos lados y nuestro trabajo es generarla y regenerarla. Probablemente no contaremos con instructores a lo largo de este camino evolutivo, en el sentido que seremos nosotros mismos quienes adquiramos el aprendizaje al ir transformándonos, llevando la atención a pequeñas actitudes, actos, decisiones. Debemos ser nuestro propio maestro.

Estas ideas no dejan de lado la concepción caleidoscópica del universo, si tenemos la capacidad de tomar consciencia en otros planos lo hacemos desde la constitución propia del ser humano y de los elementos en diferente combinación. Pero ¿qué es lo que hace la visión caleidoscópica? Normalmente somos conscientes en un solo plano. Pero eso no quita la posibilidad de consciencia en otros, y con otros. El campo magnético de cada ser humano esta constituido no solo por cada uno de sus principios sino además por todo el material que cada uno haya agrupado y continúe agrupando. Dicho material son las formas mentales que tan claramente explica Dora Kunz en su libro *El aura*; allí nos ofrece una visión clara y ordenada de como nuestro campo es producto no solo de las formas mentales de la encarnación presente sino de todo aquello que venimos a desarrollar producto de encarnaciones anteriores. Es en este sentido que se podría hablar de predestinación, lo que indica una trampa de no tiempo en tiempo puesto que en tanto sea el mismo material el que se siga atrayendo pasado presente y futuro no tendrán nada de diferentes siendo uno y el mismo a la vez que siendo tres y distintos. El punto de cambio de estas condiciones se encuentra en el mismo campo magnético el cual debería modificar sus combinaciones haciendo nuevas conexiones ya que los elementos son los mismos, pero con

diferentes enlaces. Es decir, la configuración mental, se encuentra encauzada por las formas mentales que se van construyendo a lo largo de nuestra historia personal, es decir de la personalidad o sea una encarnación. Vamos generando imágenes que configuran una psiquis particular, las cuales condicionan en la medida que son una gran influencia en nuestras relaciones interpersonales. Esta configuración es lo que se entiende como visión de ilusión en tanto se observa la realidad desde una realidad interna construida anteriormente. Aquí es cuando nuestro principio mental debería entrar en acción junto con nuestro principio búddhico para lograr el discernimiento espiritual necesario para comenzar a Ver la realidad de las vivencias.

Volviendo al inicio, las diferentes funciones de nuestros principios, sentir (en cuerpo, en emoción, en pasión), Ver (con ojos, con el ojo espiritual), razonar y discernir son medios que en la existencia actúan de herramientas para ordenar el material de la realidad y la Realidad que sin una autoconciencia sólo sería una masa de formas o no formas. Por lo tanto los condicionamientos de la presente experiencia, esa visión ilusoria, es nuestro escenario sobre el cual destejendo aquello que nosotros mismos tejimos encontramos nuestra verdadera esencia, la Realidad Única.

Muchas gracias por el espacio.

*Paz a todos los seres*



## **Algunos aspectos interesantes de la Meditación**

I. K. Taimni

(The American Theosophist, Nov. 1970, Vol. 58 No. 11)

La palabra “meditación” incluye una gran variedad de ejercicios mentales practicados por personas que tienen algún tipo u otro de ideal espiritual en sus vidas y quieren realizarlo, por lo menos en cierta medida. Dado que la disciplina y actividad mental que comprende la meditación abarcan un amplio campo, no es fácil tratar aquí el tema en forma sistemática, ni en toda su extensión. Se espera que quienes lean este artículo ya estén familiarizados con los conceptos generales de la meditación. Por lo tanto nos limitaremos aquí a discutir unos pocos aspectos interesantes de la misma, generalmente no comprendidos, que son de interés vital para quienes aborden seriamente los problemas de la vida interna y no quieran practicar la meditación como una mera rutina.

Tampoco es fácil definir el propósito de la meditación, ya que éste depende del trasfondo mental, temperamento y evolución espiritual del individuo. Sin embargo, podemos indicarlo en términos generales diciendo que dicho propósito consiste en poner la personalidad inferior en contacto consciente con el Yo Superior, haciéndola así cada vez más consciente de su origen, naturaleza y destino divinos. Todos aquellos que meditan regularmente como parte de una disciplina espiritual sistemática tienen que creer que tras el mundo físico se oculta un mundo espiritual real, de inimaginable esplendor, y que al ser humano le es posible ponerse en contacto con dicho mundo interno, cada vez mayor en medida, por medio de la meditación. De otro modo, no habría motivo para entregarse a esta clase de actividad mental.

El mundo de la Realidad está oculto dentro de la mente de todo ser humano, y puede conocerse de un modo cada vez más completo penetrando progresivamente en los niveles más profundos de la misma. Por esta razón, en toda verdadera disciplina espiritual, es necesario no sólo tratar con la mente de diversos modos, sino también acceder en sus niveles más profundos por medio de la meditación.

El conocimiento ordinario puede adquirirse mediante una actividad

mental que se limita a lo que se puede denominar 'la superficie de las cosas': a la observación de los fenómenos físicos, a la acumulación de datos sensoriales y al trabajo sobre dichos datos mediante procesos intelectuales de comparación, razonamiento, etc. Pero el conocimiento concerniente a los mundos de naturaleza mental—más sutiles e invisibles—que se hallan ocultos en lo interno del mundo físico, no puede adquirirse de ese modo. Para ello es necesario acceder a los niveles más profundos de la mente y de la conciencia por medio de técnicas bien definidas que son parte de la disciplina del yoga.

La diferencia entre estos dos tipos de actividad mental puede comprenderse comparándola con las técnicas de natación. Un individuo que haya aprendido a nadar sobre la superficie del agua puede explorar todo lo que se encuentra en ella. La totalidad del mundo que se halla en contacto con la superficie de los océanos está disponible para su observación e investigación. Pero por debajo de ésta se ocultan mundos de infinita variedad, a diversas profundidades y en diferentes lugares; y él podrá ponerse en contacto con éstos e investigarlos sólo cuando aprenda a sumergirse, a ir por debajo de la superficie hacia los niveles más profundos. Este proceso de nadar por debajo del agua es algo diferente de la natación corriente sobre la superficie, e involucra problemas y técnicas de una naturaleza distinta. La diferencia entre la actividad mental común y la meditación es de índole similar.

El pensar ordinario, incluso cuando sea penetrante y tenga un propósito, sólo involucra movimientos mentales superficiales. En el razonamiento riguroso, que representa quizás la forma superior y más difícil de este tipo de actividad mental, la mente se mueve de un modo disciplinado. Pero su movimiento sigue siendo superficial, si podemos decirlo así. No es un movimiento que crezca gradualmente en profundidad. La mente puede estar ocupada en una actividad mental prolongada y concentrada, pero en tanto se mueva de esta manera sólo podrá tratar y conocer únicamente aquello que se relaciona con la vida externa. Todos los logros en el reino de la mente, incluso los de una naturaleza notable, son posibles a través de esta clase de actividad mental; pero los mundos más sutiles y reales que están ocultos en sus estratos más recónditos no pueden explorarse y conocerse de esta manera. Se requiere esa clase diferente de actividad que puede definirse como el movimiento en profundidad de la mente. En este tipo de actividad

también existe movimiento mental, pero el individuo trata, al mismo tiempo, de penetrar progresivamente en los estratos más hondos. El significado de este movimiento en profundidad será plenamente entendido al estudiar los Yoga-Sutras.

La idea anterior contiene probablemente una clave para el secreto de una meditación exitosa, y nos muestra por qué, en la mayoría de las personas, la meditación no alcanza a lograr su verdadero objetivo: el contacto progresivo con los niveles más profundos de la mente debido al incremento en la penetración del poder de percepción. Este movimiento en profundidad mencionado, que se requiere para el éxito en la meditación, naturalmente demanda no sólo una clase de movimiento algo distinta, sino también un esfuerzo mayor.

La mayoría de los que hemos aprendido a usar nuestra mente en forma eficiente no nos damos cuenta que el ejercicio en un tipo determinado de actividad llega, con el tiempo, a no necesitar casi esfuerzo alguno. De hecho, no podemos llegar a ser realmente eficientes en algo hasta que se lo realiza sin esfuerzo. El orador experimentado puede pararse y hablar con toda fluidez, una vez que ha dominado la técnica de escoger y ordenar sus ideas, expresándolas sin interrupción alguna. Las ideas ya están allí, en su mente, triviales o profundas, tal vez expresadas cientos de veces con anterioridad, y es sólo una cuestión de elegir las y comunicarlas en forma continua. El experimentado columnista toma su lápiz y llena de comentarios página tras página con toda fluidez, casi sin esfuerzo. Sólo tiene que elegir sus ideas entre el torrente de material impreso producido por la prensa, y expresarlas en una forma interesante. Una vez que se ha dominado la técnica de poner en orden las ideas y de comunicarlas con efectividad, el resto es fácil.

Esto, como puede verse, no se diferencia mucho del aprender a nadar. Una vez que la persona ha adquirido la simple destreza de mantenerse a flote en el agua, nadar se reduce meramente a una cuestión de resistencia física y de ejecutar ciertos movimientos corporales. Ningún esfuerzo especial, en el verdadero sentido de la palabra, se necesita ya para seguir nadando.

La mayoría de nuestras actividades mentales son de esta naturaleza. Nuestra mente se mueve por los surcos habituales o se ejercita casi sin esfuerzo en cosas cuya técnica ya ha sido suficientemente dominada. Ya no tiene que mantenerse concentrada o presionada

en cierta dirección por el poder de la voluntad, o por la dominante atracción de lograr un objetivo, de conocer algo. Por lo tanto ya no se la emplea para un sostenido esfuerzo mental orientado hacia una meta definida, y motivada por la presión continua de la voluntad o de la atracción. Y esto es, precisamente, lo que se requiere para el éxito de la meditación.

Así pues, el hecho de meramente sentarse en determinada postura y hacer que la mente produzca una serie de ideas conectadas sobre el tema elegido no es verdadera meditación, aun cuando esto es lo que casi todo el mundo hace. Se verá que este tipo de ejercicio mental es realmente como escribir un artículo sin lápiz ni papel, o como dar una conferencia sin hablar. Ni tampoco puede considerarse como meditación, en un verdadero sentido, la práctica corriente de dejar que la mente se mueva a lo largo de acostumbrados y muy recorridos surcos, creados por la repetición de textos religiosos, aunque esto es lo que hace la mayoría de las personas religiosas cuando “meditan” durante su observancia diaria. Tendemos a convertir todo tipo de actividad necesaria en una rutina, a fin de que la mente no tenga que hacer demasiado esfuerzo ni tenga que elegir entre modos de acción o ideas alternativas. Esto también es la razón de la gran popularidad de los rituales en el cumplimiento de los deberes religiosos. La idea es llevar adelante por lo menos las formas de una vida religiosa, si no su sustancia. Pero cualquiera puede ver que el estancamiento resulta inevitable en tales condiciones. No hay, tal vez, mayor obstáculo en el sendero de desarrollo espiritual que el falso sentido de logro y seguridad engendrado por la rutina.

¿Por qué no es posible producir el estado mental necesario cuando nos sentamos a meditar? Mayormente porque nuestro interés por las cosas sobre las cuales queremos meditar carece de la necesaria intensidad y profundidad. Probablemente nos imaginamos que queremos hallar la realidad que creemos oculta en los estratos profundos de nuestra mente y conciencia. Pero esto es meramente un vago pensamiento, motivado por un deseo igualmente vago. No hay un propósito dinámico y claramente definido; no hay, en el trasfondo de nuestra mente, una intensidad de deseo de resolver los problemas de nuestra vida interna y de descifrar los misterios de nuestra existencia. Para hacernos una idea cualitativa de este tipo especial de estado mental necesario, tenemos que recordar la tremenda intensidad de

propósito y concentración que caracterizaba la mente de un científico tal como Edison cuando trabajaba en alguno de sus inventos. Su mente se hallaba tan profundamente absorbida en la consecución de su propósito que olvidaba incluso de comer y dormir.

Ésa es la clase de estado mental necesario para la verdadera meditación, y cuando está presente, los resultados aparecen rápidamente, como se señala en los Yogas-Sutras (I-21). Y esta condición no existe, porque no hemos cumplido con ciertos requerimientos básicos para hollar el sendero de desenvolvimiento espiritual por medio de la meditación. No estamos realmente conscientes de las tremendas ilusiones y limitaciones bajo las cuales vivimos nuestra vida actual y, por consiguiente, no hay una verdadera urgencia para salir de tal condición. Las atracciones de las cosas aquí abajo son demasiado poderosas y generan una fuerza constante e irresistible para distraer la mente. Ésta no ha sido entrenada adecuadamente para realizar las importantes tareas que nos hemos propuesto. El ideal no nos atrae con suficiente fuerza.

En suma: no poseemos los requisitos esenciales. El entrenamiento preliminar de la mente y el carácter, en el cual todos los verdaderos sistemas de cultura espiritual insisten, es para proveer las condiciones adecuadas para la práctica exitosa de la meditación. En el bien conocido Sadhana Chatushthaya, el cuádruple sistema de perfeccionamiento de sí mismo, es necesario adquirir primero los cuatro requisitos básicos para hollar el Sendero. Estos se llaman en sánscrito Viveka [discernimiento], Vairagya [desapego], Shatt sampatti [recta conducta] y Mumukshutva [anhelo de liberación]. Es sólo en un estado de progreso bastante avanzado que se emprende la práctica intensiva de la meditación, a fin de abrir los canales entre lo inferior y lo superior, y establecer el centro de conciencia en los planos espirituales de manifestación.

Al recorrer el sendero del Raja Yoga reseñado en los Yoga-Sutras, el aspirante tiene que practicar primero el Bahiranga o Yoga Externo, a fin de prepararse para la práctica de la meditación en sus tres etapas de Dharana [concentración], Dhyana [meditación] y Samadhi [contemplación]. No se espera que comience ni siquiera con Dharana hasta que haya dominado la cuarta técnica, la de Pranayama [control de la respiración], como puede verse claramente en el Sutra II-53.

En todo sistema de Yoga se espera que el candidato posea los requisitos básicos para la práctica del mismo, incluso aunque esto no sea mencionado específicamente. Si él no los posee en grado adecuado, se le hace primero seguir una rigurosa preparación con tal propósito. Es sólo en los pseudo-sistemas de Yoga, donde los así llamados Gurúes toman discípulos y los inician en los misterios de la “meditación trascendental” o el Samadhi, sin siquiera averiguar si éstos poseen la capacidad o las cualificaciones necesarias para tal empresa. El hacerlo afectaría gravemente la magnitud de su clientela.

Aquellos de nosotros que no pueden meditar con éxito, deberían examinar un poco sus corazones y hacer un auto-análisis. Les sería posible entonces ver con sus propios ojos que la causa fundamental del fracaso probablemente reside en la carencia de resolución y propósito serio. Comenzamos la práctica de la meditación antes de que realmente anhelemos aquellas cosas que son el objeto de la misma. Es como poner el carro delante del caballo. Debemos tener problemas reales antes de emprender su resolución. El objeto de la meditación es el resolver los problemas de la vida interna, penetrando en los estratos más profundos de la mente y la conciencia, que es el único lugar donde puede hallarse tal solución. Pero si ellos no existen para nosotros, es inútil sentarse a meditar día tras día para resolverlos. La meditación no es un fin en sí misma; es meramente un medio para lograr un fin.

Esto me recuerda a la mentalidad de muchos estudiantes que vienen a la universidad para dedicarse a la investigación. Ellos quieren investigar, pero si se les pregunta qué problemas quieren resolver no tienen respuesta. Uno debe presentarles un problema para que trabajen sobre él. En la vida académica es posible primero querer dedicarse a la investigación y buscar el problema a resolver después, porque el objeto de los estudiantes no es realmente la investigación en sí, sino lograr el entrenamiento que les permitirá efectuar verdaderas investigaciones en el futuro. Pero para el aspirante que tiene que penetrar en los desconocidos campos de la mente por medio de sus propios esfuerzos, esto es obviamente imposible. En su caso no habría incentivo, y por tanto, urgencia, para que la mente abandone el campo de lo conocido y se adentre en sí misma descubriendo así lo que yace oculto en las capas más profundas de la conciencia.

Sólo cuando estos problemas son reales y se han planteado como resultado de nuestra reflexión profunda y experiencia—y no son problemas que hemos creado artificialmente o que hemos tomado de los demás—nuestra facultad intuitiva comienza a funcionar en la meditación, y el conocimiento espiritual que arroja luz sobre ellos empieza a brotar naturalmente de nuestro interior.

No deberíamos olvidar que al emplear la mente en la meditación verdadera estamos intentando tratar con las realidades de la vida, y que deberían estar presente no sólo problemas reales, sino también una necesidad real por resolverlos. La intuición puede funcionar solamente en este tipo de atmósfera de realismo, y si no existe en nosotros el grado necesario de sinceridad y resolución, están ausentes los requisitos básicos mismos para el logro de un conocimiento intuitivo interno. La meditación será entonces necesariamente estéril y frustrante.

Cuando los problemas de la vida interna se tornan reales para nosotros, ellos no sólo penetran la totalidad de nuestra vida, sino que su solución adquiere un carácter de urgencia. Incluso cuando la mente inferior se halla ocupada en actividades externas, la mente superior está, en el trasfondo, meditando constantemente sobre estos problemas y buscando su solución. Esta consideración constante se llama en sánscrito Bhavana, y es una parte necesaria de la verdadera meditación, la cual pone en juego la facultad intuitiva. El efecto de esta meditación constante se realza aun más por medio de Japa [repetición de un mantra], en el cual la potencia presente en el “sonido” se utiliza para reforzar el efecto del pensamiento. El estudiante será capaz de comprender el significado del aforismo I-28 de los Yoga-Sutras a la luz de lo que se ha dicho anteriormente.

Es necesario notar cuidadosamente que todo conocimiento referido a las realidades espirituales de la vida no se obtiene por medio de la facultad intelectual de la razón, sino mediante la poco conocida y muy sospechada facultad de la intuición.

La verdadera intuición no es una misteriosa pero poco confiable capacidad para adivinar la verdad, como generalmente suponen las personas de mentalidad esencialmente materialista. Es la facultad de conocimiento o percepción directa de la verdad que se produce cuando, de alguna forma, la conciencia del buscador se sintoniza con

la Conciencia Divina. En esta Conciencia, todas las realidades de la existencia se hallan externamente presentes en su verdadera forma; y en el ejercicio de la intuición común, en las primeras etapas, la conciencia del buscador salta, como si fuera, por sobre las barreras del intelecto, pudiendo conocer cualquier realidad, al menos parcialmente, mediante la percepción directa. En Samadhi se produce el mismo resultado, pero de manera controlada y científica, y por lo tanto la percepción es completa y libre de defectos. La naturaleza misma de todos los hechos espirituales de la existencia es tal que éstos no pueden ser conocidos por ningún otro método.

Aquellos que buscan los secretos fundamentales del universo por medio de los telescopios, y los secretos últimos de la vida humana a través del microscopio, jamás lo lograrán, dada la naturaleza misma de las cosas.

Dado que la intuición es la facultad de percepción directa, sin ayuda de instrumentos intermediarios, se halla libre de la inevitable influencia distorsionadora y el error introducido por los vehículos de conciencia. Toda imperfección que pueda presentarse en su ejercicio es debida al medio defectuoso de la mente transmisora a través de la cual se ejercita la intuición y se interpreta el conocimiento. Si la mente es pura y armónica, su falta de desarrollo carece de importancia, salvo cuando es preciso interpretar y formular los resultados de esta percepción en términos del intelecto, a fin de comunicarla a los demás. Muchos santos que tenían un alto desenvolvimiento espiritual eran iletrados. La falta de un intelecto entrenado les impidió interpretar y transmitir satisfactoriamente las verdades de la vida interior a los demás, pero esto no afectó su percepción de tales verdades.

La efectividad de la facultad intuitiva depende de su poder de penetración. Mientras más penetrante sea ésta—llamada Viveka-khyati en los Yoga-Sutras—más profundas son las realidades que alcanza a percibir y más comprensiva su visión. La cumbre de su poder se alcanza cuando puede penetrar a través de todas las complejidades y la desconcertante variedad de la existencia manifestada, y percibir que todo ello existe en, y procede de, la Realidad Una. El desenvolvimiento de la intuición no es, pues, una cuestión de ir acumulando o construyendo algo, sino de agudizar la facultad de percepción, de modo que pueda atravesar la maraña de ilusiones y

obstrucciones que oscurecen nuestra visión espiritual. Es por eso que la purificación, la renunciación y la armonización, desempeñan un papel más importante en el avance por el sendero de Santidad que la adquisición de conocimientos.

Dado que la intuición juega un papel tan importante en la meditación, valdrá la pena detenerse por un momento a considerar de qué forma el conocimiento intuitivo aparece en la conciencia durante las primeras etapas. La percepción directa de las realidades de la vida espiritual, en el sentido más pleno de la palabra, se alcanza solamente en Samadhi, pero el estudiante no necesita esperar hasta tan avanzada etapa del entrenamiento yóguico para obtener alguna experiencia cualitativa del conocimiento intuitivo. Es posible tener experiencias definidas de este tipo de conocimiento, siempre que existan las condiciones necesarias para el funcionamiento de la facultad intuitiva, al menos en cierta medida. De hecho, no solamente es posible, sino necesario, el tener este tipo de experiencia, porque nos demuestra que el canal entre nuestras naturalezas intelectual y espiritual ha comenzado a abrirse, y que el verdadero propósito de la meditación ha empezado a realizarse, por lo menos parcialmente.

Hay algo extraordinariamente alentador en tener experiencias de este tipo, aunque sea en forma ocasional, porque nos aseguran de un modo definido que existe dentro de nosotros una fuente inagotable de conocimiento espiritual, y que nos es posible acceder a esa fuente sintonizándonos progresivamente con ella. Nosotros, por supuesto, creemos en todo esto como posibilidad teórica, pero darnos cuenta que nuestra creencia se basa en un hecho real, y que es posible utilizar tal facultad en la práctica, es algo muy distinto. Con esta definida certeza nos volvemos cada vez más hacia nuestro interior en busca de todo lo que necesitamos para nuestro progreso espiritual, y así echamos los cimientos de la verdadera vida oculta, centrada en nuestra Divinidad.

Para comprender cómo funciona la facultad intuitiva en las primeras etapas del progreso espiritual es necesario tener alguna idea de la diferencia entre el conocimiento espiritual tal como existe en los planos del Espíritu, y como éste aparece en los planos de la mente inferior. En los planos superiores existe desembarazado de la mente inferior, y vive en su Svarupa o forma verdadera. En los planos inferiores se reviste de la mente concreta, y sólo puede existir en su Rupa, o sea, en

la forma de conceptos y de ideas. Por lo tanto, cuando el conocimiento espiritual desciende a la región de la mente inferior, tiene que tomar un concepto o un conjunto de ideas como cuerpo, del mismo modo que Atma—el Espíritu—debe tomar un cuerpo para funcionar en el plano físico. En tales condiciones, el verdadero conocimiento espiritual sirve de alma al concepto intelectual presente en la mente inferior. Pero hay una diferencia tremenda entre tal concepto, animado e iluminado por el conocimiento espiritual, y un concepto formado por la mente como resultado del mero estudio intelectual, y desprovisto de toda percepción espiritual. El primero es algo vivo, dinámico, y de gran significado para el aspirante. El último, es una mera recolección de ideas, divorciado de la vida, e incapaz de proporcionar inspiración o satisfacción al individuo.

Las consideraciones anteriores ofrecen una explicación sobre la forma en que el conocimiento de naturaleza espiritual generalmente surge de nuestro interior como resultado del funcionamiento de la facultad intuitiva. Ésta parece venir como de ninguna parte, sin previo aviso, y en su primer impacto sobre la mente aparece como un simple vacío, sin forma ni sustancia. Pero rápidamente parece cristalizarse siguiendo un patrón de ideas que le da una forma mental y que sirve para darle cuerpo a su significado.

Esta manera de expresarse en la mente inferior nos recuerda los cohetes de los fuegos artificiales, que ascienden hacia el cielo surgidos como de ningún lado, y luego estallan en una lluvia de chispas de colores, brillando con belleza sobre el oscuro trasfondo. En cierto momento, éste es apenas una delgada línea de luz en el cielo, anunciando un exquisito despliegue de luces y colores, y poco después se ha transformado en una lluvia de estrellas titilantes en el firmamento, revelando el esplendor que escondía en su seno.

Una característica del conocimiento intuitivo que así aparece, es que debe quedar inmediatamente atrapado en un receptáculo mental, en el momento en que hace su primer impacto. Todo lo que se necesita para esto es dirigir la mente hacia él, con atención completa. Éste queda entonces registrado y toma forma por sí mismo—de un modo natural—rápidamente y sin esfuerzo. Esta expresión diáfana y espontánea revela su origen intuitivo, y es parte inherente de su naturaleza. Pero su expresión necesita de una mente alerta y receptiva que esté lista

y sea capaz de revestirla de una forma adecuada, mientras que, al mismo tiempo, se mantiene momentáneamente como fuera de la escena. El poeta debe convertirla inmediatamente en un hermoso poema, el músico en una sinfonía, el matemático en un teorema, el filósofo en un concepto, el artista plástico en una forma concreta. Toda demora o falta de atención se traducirá casi con seguridad en que el visitante celestial dé media vuelta y se aleje, haciendo quizás sus visitas menos frecuentes.

Este proceso que acabamos de indicar es sólo una de las maneras en que el conocimiento intuitivo puede aparecer en la mente del aspirante. Misteriosos e impredecibles son los caminos del Espíritu, y no siempre se ajustan a un patrón fijo, ni tampoco tienen tales comunicaciones el mismo grado de intensidad o de iluminación. Pero cada vez que el conocimiento desciende de esas elevadas regiones, lleva el sello distintivo del Espíritu, y quien lo recibe puede siempre identificarlo. No puede haber confusión ni desconcierto cuando el espíritu se comunica; sino sólo iluminación, aunque pueda ésta ser de diferentes grados, dependiendo de la capacidad de quien la reciba.

El conocimiento que aparece de esta manera no debería confundirse con las experiencias de naturaleza psíquica, que adoptan la forma de visiones o sonidos de varios tipos, y que se originan en la naturaleza psíquica del hombre. Aunque generalmente resulten espectaculares, estas experiencias carecen de la confiabilidad y certidumbre asociadas con todas las manifestaciones del Espíritu. El hecho de que frecuentemente produzcan excitación e ideas de vanagloria acerca del propio progreso espiritual basta para mostrar su origen inferior. Todas las expresiones del Espíritu van asociadas con una indescriptible imperturbabilidad e impersonalidad, y aunque las acompaña un influjo de paz y poder, no hay excitación de ninguna clase.



Traducción del inglés al español por Pablo D. Sender.  
Departamento de Educación de la Sociedad Teosófica en América.

# NOTICIAS

*Lo que pasó...*

## Seminario Luso Hispánico

Entre el 17 y el 21 de abril se desarrolló el Seminario Luso-Hispánico en el Centro Teosófico de San Rafael. Como estaba anunciado, se realizaron tres tipos de actividades:

1. Seminario sobre *La Voz del Silencio*, a cargo del orador invitado Dr. Pablo Sender, que ocupó las mañanas del miércoles al domingo. En las cuatro sesiones se abordaron en profundidad las enseñanzas vertidas por H.P.B. en el texto.

2. Paneles: por las tardes del jueves, viernes y sábado se desa-



rollaron paneles sobre temas relacionados con el estudio, la meditación y el servicio. El lugar de cada una de estas actividades en la S.T. Las exposiciones se complementaron con discusiones en grupos, lo que permitió a todos los participantes exponer sus puntos de vista e intercambiar opiniones.

3. Actividades varias: por las noches, luego de la cena, se desarrollaron actividades unitarias: una conferencia de Isis Resende sobre *Buddhismo y Psicología*, un taller sobre *Arte y espiritualidad* a cargo de Anabela David, y una actualización sobre los Lineamientos

internacionales para el trabajo teosófico a cargo de Esteban Langlois.

El seminario contó con la participación de 95 miembros y simpatizantes de diferentes lugares del mundo: Chile, Bolivia, Perú, Brasil, y de la Argentina: San Rafael, Mendoza, San Juan, Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, San Lorenzo, Casilda, Río Cuarto, Espinillo y Tucumán.



## Inauguración del Archivo Nacional y Biblioteca en el Centro Teosófico

Luego de la apertura del Seminario Luso - Hispánico tuvo lugar la inauguración del edificio que albergará el Archivo Nacional y Biblioteca del Centro Teosófico, que tiene como objetivo salvaguardar la documentación de la Sección y permitir la investigación histórica. Con cada movimiento de Sede del Consejo Nacional hay documentación que se pierde lo que dificulta la reconstrucción del pasado. Esto se hace especialmente evidente cuando nos visita algún



investigador y encuentra más información en archivos y bibliotecas oficiales que en la propia ST. El año próximo estaremos conmemorando los 100 de la Sección Argentina y se han encomendado a miembros de las diferentes ramas la redacción de un artículo que recapitule la historia de la ST en su localidad. El director del Archivo y Biblioteca es Diego Fernandes, quien tiene un proyecto de indexación y digitalización del material. Por otra parte Cristian Conen está encargado de dirigir las publicaciones conmemorativas para 2020.



Esteban Langlois y Diego Fernandes



## Nuevos Miembros



Delia Elisa Cenchetti, María  
Jesus Petruzzi, Analía Cettour  
y Luciana Gisela Moretti ( San  
Lorenzo)

Facundo Edwards Hernandez  
Aguilar, Maria Victoria Oro y  
Elizabeth Edith Lima del Coe  
Samadhi, de San Juan  
Agustina Velez Picatto, de la  
Rama Córdoba

Mirella Boladian, de la Rama  
Alaya, de Buenos Aires  
Pablo Bautista Sordelli y Petrona  
Elizabeth Mistó de la Rama  
Universo de Buenos Aires

Taller de Arte realizado en el Centro  
teosófico de San Rafael

# Nuevas publicaciones de nuestra editorial



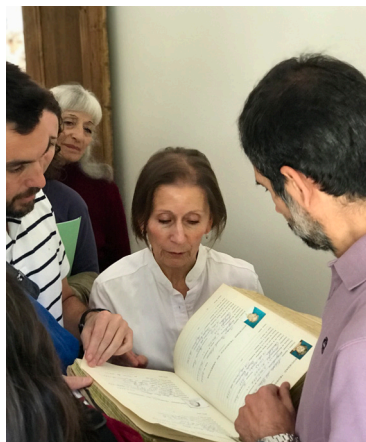
La Doctrina Secreta de H.P.B. atestigua la existencia de un Plan Divino, cuyo conocimiento el autor intenta transmitir. La comprensión de este plan debe alcanzarse a través de las siete claves de interpretación de la Filosofía Esotérica, que el lector debe obtener por sí mismo. La doctrina secreta es profunda y difícil de comprender, y no es posible simplificarla sin quitarle su esencia. Este texto constituye una guía para el descubrimiento de estas claves, reservado para aquellos que dediquen esfuerzo al estudio y la reflexión de las verdades eternas.

Su autor, Geoffrey Barborka, ha dedicado su vida al estudio de la teosofía. Erudito sanscritista expone de manera fundamentada las diferentes leyes y doctrinas contenidas en textos de H.P.B. y las Cartas de los Maestros.

## Viajes del SG

Visitó el Coe Samadhi de San Juan, donde desarrolló una conferencia pública en el auditorio del Museo Tornambé y mantuvo una reunión con los miembros y simpatizantes que concurren en forma regular.

Inauguración del Archivo Nacional



# Curso Inicial Virtual de Teosofía (CIVT) en Argentina 2019

Nos alegra informar que la Sociedad Teosófica en Argentina puso en marcha el Primer Curso Virtual de Teosofía. Este proyecto comenzó a gestarse a principios del 2018 para lo cual se conformó un equipo de miembros con capacitación doctrinaria, docente y en nuevas tecnologías.

Durante el 2018 se planteó el Proyecto, las acciones a seguir y se evaluaron y realizaron las pruebas con la Aplicación web (plataforma virtual) que se utilizaría.

El Curso tiene como principal objetivo que toda persona interesada en las enseñanzas fundamentales de la Teosofía, con formación o sin formación en el conocimiento teosófico, pueda a la distancia compartir este camino del saber, además de ofrecer mayor información en caso de estar interesado en ingresar como Miembro de la Sociedad.

Facilitar el acceso y la comunicación a la Teosofía a todos aquellos que se encuentran lejos físicamente de alguna de las sedes

de la Sociedad Teosófica en el mundo hispano.

El programa está diseñado para estudiar los temas principales de la Teosofía, desde sus orígenes en las Religiones de Misterios hasta su presentación en los tiempos modernos.

El grupo de miembros a cargo, que prevé ampliarse con otros colaboradores, está muy contento de informar que al día 4 de mayo donde se cerró el ingreso ya contaba con 74 Inscriptos, de lugares tan distantes como: Italia, España, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Colombia, Perú y de nuestro país, residentes en Tierra del Fuego, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santa Fe, San Juan, Tucumán, Chubut, Santiago del Estero y de la Provincia de Buenos Aires, de lugares como Cariló, Mar del Plata, Tandil, Castelli, Olavarría, entre otros.

Si bien este primer curso ya se encuentra iniciado y por lo tanto ya no se aceptan más inscriptos, se solicita la colaboración de todas las Sedes y Ramas del país para difundir esta información ya que se proyectan futuros nuevos cursos y una "Logia Virtual".

La información del Curso Vigente la encuentran en el sitio web del Consejo Nacional:

**[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)**

*Lo que vendrá...*

---

## **E s c u e l a   d e   I n v i e r n o**

**Del 7 al 13 de Julio 2019 tendrá lugar la Escuela de Invierno en el Centro Teosófico.**

En esta oportunidad el trabajo estará a cargo del Dr. José Foglia, miembro de la ST en Uruguay, y versará sobre la Neurobiología de la Meditación. A lo largo de la semana expondrá sobre los múltiples efectos de la práctica meditativa en el Sistema Nervioso y su fundamentación científica, así como los efectos deletéreos del uso de los medios digitales. Se tratará de un seminario cuyo contenido es de aplicación práctica.

El seminario tiene un enfoque de la meditación desde la neurociencia y la psiconeuroendocrinoinmunología (PNEI). Trataremos durante el curso de establecer un puente entre la ciencia y la espiritualidad. Del punto de vista epistemológico, la información que utilizaremos es aquella que nos brin-

dan sólo la neurociencia, la PNEI, y la autoobservación, y no abordaremos aquellas que nos brindan otras disciplinas. Ello nos permitirá transitar por un camino firme, que probablemente no nos dirá qué somos los seres humanos en su totalidad, pero sí, en cambio, nos dará una base firme para intercambiar ideas y profundizar temas que son tratados en el campo espiritual. El ser humano visto desde su evolución en la escala zoológica, y comprender cómo se han ido desarrollando a través de millones de años las capacidades cognitivas, permitirá abordar y cuestionar paradigmas propuestos por otros campos de la ciencia y de la filosofía. Por lo tanto, después de cada módulo, quedará abierto un espacio para preguntas y respuestas, y para finalizar, una relajación y meditación. En la primera parte del curso estudiaremos el ser humano desde el sistema nervioso, su anatomía

y su fisiología. Es importante comprender cómo el cerebro crea de instante en instante una realidad que no es única, sino que pueden ser infinitas realidades diferentes. A continuación, en los días sucesivos estudiaremos los cambios que se producen en el sistema nervioso y en el cuerpo ante el estrés y durante la práctica de la meditación. Se tratarán también los temas de la neuroplasticidad y la epigenética. Ello nos permitirá comprender que somos seres en un constante cambio y que somos los

únicos responsables de nuestro destino. La humanidad se enfrenta hoy ante el desafío que le imponen el avance tecnológico y la revolución digital y qué consecuencias tienen estas sobre nuestro cerebro. En los últimos módulos se discutirá por qué es tan difícil lograr el estado de meditación, y profundizaremos en la comprensión del proceso del pensamiento y de su implicancia en los sentimientos, emociones y estados afectivos. El último día será de preguntas y respuestas.



## J o r n a d a s A n d i n a s

“CONSTRUYENDO  
EL SENDERO”

**En el mes de octubre, los días 12, 13 y 14 se desarrollará un encuentro teosófico en Mendoza, con Los Andes como marco natural.**

Esta iniciativa está a cargo de los grupos que conforman la región cuyana: San Juan, Mendoza y San Rafael y los hermanos de Chile.

La nota característica de estas jornadas radica en que tanto el temario y su desarrollo como la selección de la bibliografía, la modalidad de trabajo, las técnicas grupales y otros aspectos se están eligiendo y decidiendo en los COEs y Ramas involucrados, trabajando en una construcción colectiva.

Los anfitriones y encargados de la organización de todo lo vinculado con el alojamiento son los miembros y simpatizantes de Mendoza.

Esta actividad cuenta con el apoyo del CN.

Se otorgarán becas para favorecer la asistencia de la mayor cantidad de miembros posible.

“El sendero de regeneración humana” no es sólo una bella frase literaria de anhelos por la con-

quista de virtudes, sino que tiene profundas implicancias prácticas; acercando al sincero buscador, sea cual sea su particular grado de evolución, a la vivencia de los eternos principios universales en el cambiante escenario de su propia realidad cotidiana, en la cual él deberá aportar su genuina contribución a su entorno, en la medida que internamente se decida a caminarlo.

Pero, se dará cuenta ni bien se decida, que para caminarlo, en cada paso hay que construirlo.”

La temática de las Jornadas titulada “Construyendo el Sendero” se abordará desde diferentes enfoques, dando espacio tanto al aspecto práctico como al estudio profundo.

## C o n s u l t a s

Dina Vilma González (San Rafael)

**vilmag\_00@yahoo.com.ar**

+54 260 433-4886

Rosana Vazquez (Mendoza)

**proyectosrosana@gmail.com**

+54 261 559-3997

Se cuenta con información sobre opciones de alojamiento.

Sede Buenos Aires  
**Ramas: Alaya, Arjuna  
e Ishvara**  
Pje. F. Balcarce 71  
(1405) CABA

**Rama Universo, COE  
Nueva Era**  
Agrelo 3050  
(1221) CABA

Sede La Plata  
**COE Ananda**  
Calle 57, 1407  
(1900) La Plata  
Buenos Aires

Sede Mar del Plata  
**COE La Búsqueda**  
Falucho 3813  
(7600) Mar del Plata  
Buenos Aires

Sede Córdoba  
**Rama Córdoba**  
Rodríguez Peña 365  
(5000), Córdoba  
Córdoba

Sede Río Cuarto  
**Ramas: Río Cuarto e  
Himalaya**  
Lamadrid 1389  
(5800) Río Cuarto  
Córdoba

Sede Carlos Paz  
**Rama Shanti**  
Tupungato 218  
(5152) Villa Carlos Paz  
Córdoba

Sede San Rafael  
**Rama Annie Besant**  
Mitre 557  
(5600) San Rafael  
Mendoza

Sede Mendoza  
**Rama Mendoza, COE  
Luz de Oriente**  
Pje. San Martín, L57  
(5500) Mendoza

Sede Rosario  
**Ramas: Sattva, Sri  
Ramakrishna y San  
Miguel**  
Santiago 257  
(2000) Rosario - Santa Fe

**Rama Kuthumi**  
Centro Besant  
José Ingenieros 1424  
(2000) Rosario  
Santa Fe

Sede San Lorenzo  
**Rama San Lorenzo**  
Rivadavia 533  
(2200) San Lorenzo  
Santa Fe

Sede Casilda  
**COE Casilda**  
Güemes 1810  
(2170) Casilda  
Santa Fe

San Luis  
**COE San Luis**  
San Martín 672  
(5700) San Luis

San Juan  
**COE Samadhi**  
(5400) San Juan

Sede Tucumán  
**Rama Loto Blanco**  
24 de Septiembre 1172  
(4000) Tucumán

**C o n s u l t a r**  
**horarios y días de reuniones en la web**

**[www.sociedadteosofica.org.ar](http://www.sociedadteosofica.org.ar)**

El Centro de la Escuela Esotérica de Teosofía en Australia, The Manor, es una gran casa privada situada en Mosman, Sydney, Australia. Tiene vistas al pintoresco puerto de Sydney y está rodeado por dos lados por un parque nacional.

La mansión fue construida alrededor de 1912. En 1922 lo arrienda la ST y en 1925, la propiedad fue comprada. Los propósitos fueron: “La formación de un centro espiritual donde las personas puedan capacitarse en asuntos religiosos y la formación de una comunidad basada en ideales teosóficos”. El nombramiento de los Fideicomisarios se colocó en manos de Annie Besant, en ese entonces Presidenta Internacional de la Sociedad Teosófica, y sus sucesores.

En 1936, se formó una compañía llamada Fundación Manor para actuar como administradora permanente de la propiedad, uno de sus objetivos era actuar como agente, administrador o representante de la Escuela Esotérica de Teosofía. Así, la mansión se convirtió en un centro oficial de la Escuela Esotérica cuya cabeza es oficialmente la cabeza de la mansión.

La mansión se ha utilizado a lo largo de los años como residencia y también como centro para el retiro espiritual y la enseñanza de la Teosofía. Los seminarios, grupos de estudio y retiros se llevan a cabo allí, así como otras actividades como las reuniones de la Orden de la Mesa Redonda. Muchos visitantes han remarcado el ambiente especial y tranquilo de la mansión que se ha ido construyendo a lo largo de los años y que no ha disminuido con el paso del tiempo.

